

# Liderazgo y amistad: Desarrollar el talento



**MIREIA LAS HERAS**  
Profesora Adjunta del IESE



**ESTHER JIMÉNEZ**  
NCH&Partners

**U**ivimos en la cultura de lo rápido, de lo efímero. Y está de moda inventarse vocablos sin profundizar en su significado. En este contexto liderazgo es calificado de visionario, transaccional, lateral, situacional, autocrático, emocional, resonante, carismático... Y los que vendrán cuando estos términos no se lleven. En la literatura popular, e incluso académica, el líder es quien gana.

La amistad se reserva para un ámbito externo al laboral. En el trabajo es un término plagado de connotaciones negativas, ligado al amiguismo y al nepotismo. Claro que quizás tenga una base real: para muestra sirva mirar los “puestos de confianza” en la vida política y social de muchos países.

Vayamos a la esencia de ambos términos: liderazgo y amistad. Liderar es, parafraseando a Salinas, sacar de cada uno su mejor yo. Y la amistad es, en su acepción clásica y su esencia verdadera, la relación de confianza y afecto desinteresado entre personas, que nace y se fortalece con el trato cuando se comparten objetivos comunes. Como describe el título magistral de un libro de dos profesores de esta casa: dirigir es educar.

En toda empresa humana es esencial que exista una relación de amistad entre los componentes para que haya más probabilidad de alcanzar una meta. Es crítico que todos participen y contribuyan desde el propio rol a alcanzar una misión. No basta que cada uno quiera marcar en puerta, por muy positivo que eso sea; hace falta que todos quieran ganar el partido: aun a costa de no ser uno quien marque el gol.

Para que haya un líder, que manda, se requiere un colaborador, que obedezca. Y ese mandato, si está destinado a desarrollar, a perfeccionar, a sacar el

mejor yo, es en sí mismo un servicio. Y sólo se sirve a quien uno considera amigo: a alguien con quien se comparten intereses. Nada más lejos del liderazgo que la lista de los 500 hombres –o mujeres, ¡que lo mismo da!– más poderosos del mundo. Liderazgo y poder no son sinónimos y, aunque no se excluyen, tampoco se reclaman. Tienen poder magnates y dictadores, sin ser por ello líderes; y pueden ser estupendos líderes una madre de familia y un educador social, sin que gocen por ello de poder.

Se hace un flaco favor a la dirección de personas cuando se relega la amistad a los tiempos de ocio, y sin embargo se equiparan poder y liderazgo. Porque algunos, atraídos por el brillo del poder, buscan puestos que requieren liderazgo y utilizan la amistad para conseguir resultados.

Liderar y servir son manifestaciones de un mismo hecho, sustentado en la amistad. “Cuando sirve, reina”, rezaba el slogan de la película “Cocktail”. La sentencia no deja de ser buena... aunque la película ganase algún premio al peor guión; ya que la persona es a un tiempo servidor y señor; da y recibe; y gana –reina- cuando no busca su propio interés.

El líder ha de saber mirar, valorar. Y eso lleva no tanto a evaluar cualidades y defectos, sino a desarrollar, a potenciar, lo que cada uno puede llegar a ser. En el contexto actual de cortos ciclos de vida de los productos, donde el cambio es la norma más que la excepción, y el conocimiento y no la experiencia es lo que genera valor, los líderes necesitan promover la amistad, y así facilitar el desarrollo de sus colaboradores. De este modo líderes y colaboradores estarán en disposición de tomar decisiones acertadas y de afrontar retos en constante evolución.